

de la orina) también es una buena compañera de la blenorragia: en el 20 por 100 de casos, según Heissler. Desde la vejiga puede subir por la pelvis renal y llegar hasta el riñón. Puede interesar los órganos de la generación atacando el conducto deferente o las vesículas seminales en un 4 por 100 de veces según Petersen, el epidídimo en el 10 por 100, según Fournier. El gonococo no pasa por estos sitios impunemente sino que hace estéril al atacado, mata la vida en su arca santa.

No acaban aquí sus localizaciones. Con gran facilidad puede trasladarse por cualquier medio—los dedos con más frecuencia—un poco de pus a los ojos y determinar una oftalmía purulenta con pérdida de la visión. Puede generalizarse y producir el reumatismo blenorragico que, según las estadísticas de Grisolle, Besnier, Jullien, se presenta en un 2 a 3 por 100 de casos de blenorragia. Puede atacar al corazón produciendo una endocarditis o una pericarditis o una miocarditis mortales. Puede atacar al riñón por metástasis; puede atacar a las venas; puede producir una muerte súbita, de la cual se han observado varios casos. Invade al sistema nervioso y produce neuralgias, neuritis, meningomielitis; la locura blenorragica ha sido descrita en forma de manía aguda o de estado lipemaniaco. Puede hacer más aún: puede infectar la sangre y producir una septicemia mortal.

Ya ven, pues, cómo la bagatela vuelve por su buen nombre. Veamos ahora cómo entra en el hogar.

Entra en el hogar en forma de blenorragia aguda algunas veces. El recién casado ha querido ántes dar el último adiós a su querida o ha obsequiado a sus amigos con una orgía como digno final de su vida de soltero; en medio de la tristeza de estas despedidas, ha recogido, como tierno recuerdo, una blenorragia aguda. Una vez declarada, no se ha atrevido a demorar la fecha del matrimonio, ha procurado curarse y no lo ha conseguido, ha prometido abstenerse y no se ha abstenido. O no es un recién ca-

sado, sino un viejo marido, que, de vez en cuando echa una cana al aire, o la echa con frecuencia, y en una de sus juergas, el buen hombre es obsequiado con una gonococia. En tan buena compañía la blenorragia aguda penetra en el hogar.

Pero, en la mayoría de los casos, no es en su modalidad aguda como entra a formar parte integrante de la familia, que desde entonces difícilmente abandonará. El recién casado padeció una gonococia mucho tiempo antes de su matrimonio, años quizá; descuidada, pésimamente tratada o con poca constancia, desobedeciendo las prescripciones facultativas a cada momento; se ha hecho crónica, transformándose en una gonorrea—también llamada gota militar.—El microbio acantonado en un fondo de saco glandular—el gonococo de Neisser es uno de los microbios que gozan de mayor vitalidad (Renon)—produce pequeños trastornos subjetivos en el atacado; una ligera gota por la mañana al levantarse, gota que muchas veces desaparece, sólo se hace perceptible a la prueba de los vasos por sus filamentos en la orina. Si se analiza en el microscopio esta gota de pus, en muchos casos no se encuentra microbio específico alguno; cuando no, es muy difícil hallarlo. En todo eso puede consistir la blenorrea. Pero no hay que fiarse, es el enemigo más terrible, porque está oculto, nos engaña; en su estado de latencia guarda toda la fuerza morbosa de su forma aguda: en este estado puede producir todos aquellos trastornos que antes he enumerado; pero si esto no fuera bastante, allá donde espera demostrar principalmente su magnífico poder es como regalo de bodas. Es la mujer que por primera vez, ha sido entregada al blenorreico, en donde, galante, querrá demostrar toda su pujanza.

No data de muchos años el conocimiento de la importancia que la blenorragia crónica del marido tiene para la mujer. Cuando Nøggerat por vez primera denunció sus efectos, los mismos médicos se burlaron de él. El